sonalidades antisociales. Hace su relato en la primera persona del plural, en tono impactante y melodramático, buscando crear conciencia en el lector sobre su interpretación de este complejo problema.

Dentro de un enfoque muy particular, coloca al sociópata en el grupo de los compulsivos, al lado de los alcohólicos, drogadictos, glotones, jugadores, cleptómanos y prostitutas, con características y orígenes comunes, sin profundizar en una descripción ni en una definición de lo que es la compulsión. Revisa las descripciones de delincuentes que hacen diversos escritores como Balzac, Dostoievski, Shakespeare y Víctor Hugo.

Desde el principio, atribuye la sociopatía a un trastorno heredado, como lo han sugerido diversas investigaciones llevadas a cabo en los últimos decenios (véase, por ejemplo, la recopilación efectuada por Robert Cloninger, publicada en la revista Hospital Practice en agosto de 1978). En el enfoque del doctor Torres, la sociopatía, al igual que las otras compulsiones presentadas ahí, constituye un trastorno genético que se traduce en una alteración de los circuitos neurofisiológicos, fruto de mutaciones producidas en los antepasados por el consumo de alcohol. Sustenta esta teoría en la revisión de árboles genealógicos de delincuentes, en los que encuentra que del 25 al 30% de los casos tienen antecedentes familiares de algún trastorno compulsivo. En la mayor parte de las familias estudiadas hay alcohólicos, lo que lo lleva a plantear el papel etiológico del alcohol en este trastorno. Desde su punto de vista, el delicuente compulsivo es una víctima de su enfermedad y de la sociedad que lo rodea y lo persigue. Basándose en sus conclusiones, el doctor Torres pasa a hacer un enjuiciamiento de la sociedad por permitir el alcohol y por no entender el problema de la compulsión.

Posteriormente, revisa algunos escritos de los principales autores de la criminología, como Lombroso, Ferri, Di Tulio y Exner, representantes de diferentes escuelas, mostrando cómo ellos no consideraron ni entendieron al criminal como un enfermo compulsivo. Nuevamente, insiste en demostrar que el delincuente compulsivo es víctima de una enfermedad física con la que nace y contra la cual no puede hacer nada. Igualmente critica las teorías de algunos psiquiatras que atribuyen este trastorno a la carencia de un desarrollo psicológico y moral armónico.

Por último, intenta establecer una diferenciación entre el delincuente común y el compulsivo. Critica a la sociedad tildándola de "poco inteligente, mecánica, sorda, ciega y sin sabiduría" en el manejo del criminal. Menciona, sin profundizar, la necesidad de prevención y tratamiento adecuado para estas personas.

El libro intenta abarcar un tema de mucha actualidad en nuestro país, permitiendo que el gran público entre en contacto con esta problemática. Sin embargo, la falta de fundamentación científica y la carencia de citas bibliográficas precisas lo convierten en un relato especulativo y dogmático, alejándolo así de la literatura científica.

RODRIGO MUÑOZ TAMAYO

# Uniforme galería del Olimpo Radical

**José Gabriel Tatis, un pintor comprometido**
*Beatriz González*
Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1988, 51 págs., ilustrado

A los cuarenta años, José Gabriel Tatis Ahumada, nacido en Sabana-larga en 1813, emprendió la realización de unos Ensayos de Dibujo, donde retrató a los políticos y diplomáticos de la época. Tatis se inició como miembro de la guardia nacional en Mompox en 1840 y continuó su carrera militar por cuatro años más hasta que en 1844 comienza a ejercer de profesor de arte en Bogotá. Alterna estas actividades con la pintura y la política y luego se vincula a la masonería. En el año 1884 fallece en Bogotá, dejando tras de sí una buena fama como miniaturista.

El libro de Carlos Valencia Editores recoge en edición facsimilar los Ensayos de Dibujo, y un estudio de Beatriz González sobre el pintor, bajo un título genérico que parece querer insistir en un problema que dio mucho que hablar a finales de los años sesenta, pero que no era preocupación en el siglo XIX. Probablemente entonces nadie dejó de estar comprometido con alguna de las causas políticas o económicas que agitaron la vida nacional. Los artistas no se pensaban como se piensan hoy y, más bien, formaban parte de la clase artesanal. Más o menos diestros en su oficio y tan comprometidos con una ideología como cualquier tejedor o zapatero.

La autora, en su estudio sobre Tatis, retoma ampliamente la investigación pionera, sobre el mismo pintor, de Gabriel Giraldo Jaramillo, a quien tanto debe la historia del arte colombiano. La información básica allegada por Giraldo está complementada con citas de prensa y otras noticias que contribuyen a ubicar la trayectoria de Tatis, de quien, no obstante, son pocas las cosas que se saben. El texto está ilustrado con ejemplos representativos del trabajo en miniatura, pintura y grabado.

El libro es de gran formato, bella tipografía y excelente calidad editorial, exceptuando el empastado, que se despega con facilidad. Ensayos de Dibujo es un conjunto de 136 ilustraciones que representan políticos, congresistas y algunos religiosos de la época. En una advertencia caligrafiada, Tatis demuestra conciencia autocrítica de su propia obra: "Conociendo la multitud de defectos que contiene esta producción, suplico a todos lo que se dignen verla disimu-


Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

len las imperfecciones de mis pinceladas, atendiendo a que han sido hechas en el corto período de treinta y seis días y que con cinco o seis excepciones, todas las semejanzas de las personas que figuran aquí han sido trazadas sin tener a la vista los originales...".

El cuaderno se abre con un autorretrato donde el pintor aparece dibujando dos de sus personajes pero, a la vez, muestra que tenía serias dificultades con la perspectiva convencional, con las proporciones académicas del cuerpo humano y con la representación de algunas de sus partes.

El énfasis del artista, la aplicación de sus capacidades de autodidacto y su minucia de miniaturista, lo reservó a los rostros. Pintados casi todos de memoria, y aunque posiblemente no resultaran entonces parecidos al modelo, hoy son los últimos vestigios de personajes anónimos o conocidos, que con el tiempo, y a falta de otra imagen, terminan pareciéndose al modelo o, mejor, *siendo* el modelo mismo.

La pose escogida por Tatis fue de pie y de perfil, porque sin duda simplificaba y facilitaba el trabajo. Sólo se encuentran dos personajes sentados (excluyendo el autorretrato) y sólo uno mira al espectador. Ciento veinticuatro miran al lado izquierdo y apenas nueve al lado derecho, lo cual muestra las facilidades y dificultades del artista. Se encuentra una amplia variedad de barbas, bigotes, cumbambas, narices, ojos, cachetes y orejas. Por el contrario, los sombreros ofrecen muy poca variedad: repetidos cubiletes que apenas se interrumpen en alguna cabeza descubierta o con el sombrero distinto de algún cura o algún monseñor.

Los atuendos de riguroso paño oscuro o marrón los resuelve generalmente en una mancha plana sin luces ni arrugas. A veces interrumpe algún detalle sobresaliente en el pecho, un guante blanco precariamente dibujado, un bastón o una leontina que cuelga.

Algunos trajes se convierten en excepciones notables, donde el artista detiene su ojo minucioso en un elaborado chaleco azul o en una camisa. Los zapatos son minúsculos, ínfimos con respecto a la proporción del cuerpo, "apoyados" en un piso como acuoso, trasparente, pintado sin referencias a una superficie natural, pero sabiéndolo necesario para que las figuras no floten en el blanco espacio del papel.

Se combinan, pues, en estos ensayos, lo que el pintor sabe (espacio, atuendos) con lo que ve (rostros). Pero lo que sabe es precario en términos académicos: no domina la representación del espacio, ni las proporciones, y las leyes de la perspectiva apenas si rigen su lápiz. Lo que ve el artista es lo que sabe y puede ver: rostros singulares aprendidos en la práctica de la fotografía y la miniatura; esta última, arte por excelencia de la naciente república, como afirma la autora.

La mayor parte de las figuras aparecen congeladas, y las que intentan algún movimiento dan apenas un envarado paso hacia adelante o se inclinan casi a punto de perder el equilibrio. Rompe el insistente desfile de personajes el perro "fósforo" y dos dibujos finales que muestran el interior de las cámaras legislativas. En ellos, la perspectiva de pirámide trunca estructura el espacio pero no las figuras ni el color. Así que los personajes que están en el último plano parecen en el primero, y los que están más cercanos al espectador lucen tan pequeños como si estuvieran en el fondo.

Con una visión inexperta en términos académicos pero, a la vez, con un inocultable deseo de expresión documental, los Ensayos de Dibujo de José Gabriel Tatis ofrecen el encanto equívoco de la sutil diversidad de una uniforme galería, que poco corresponde al realismo de los tormentosos tiempos del naciente Olimpo Radical.

SANTIAGO LONDOÑO V.

# Tarea críptica

**Tarea crítica sobre arte**
*Darío Ruiz Gómez*
Museo de Antioquia, Medellín, 1988, 271 págs., ilustrado.

"Ya desde un principio Velázquez es lo antitópico". Con esta primera frase, perteneciente a un artículo sobre el pintor español, escrito en 1960, se inicia una nueva recopilación de escritos de Darío Ruiz. "La más noble y veraz demostración lógica contra los determinismos expresivos llevados y traídos por muchos como eventuales constantes de la geografía humana de España". Esta es la segunda oración del libro, que incluye 38 textos redactados entre 1960 y 1985 sobre diversos temas, desde pintura y moral, desde arquitectura hasta las "Tribulaciones de un arte de provincia".

"Hay que eludir, pues, desde el comienzo el fácil camino de las cosas repetidas, de los conceptos manidos. Y hablar de Velázquez es peligroso por toda esta literatura hecha sobre su obra. Literatura, entiéndase bien, casi siempre, y no aproximación a la verdadera capacidad y derivación de su obra". Estas son las frases con las que termina el primer párrafo, donde se sintetiza, por negación involuntaria, lo que podríamos llamar el método del autor: una suerte de asociación incontrolada, típicamente culterana y "erudita", que casi invariablemente sucumbe en una viciosa literatura de sintaxis complicada, giros rebus-



Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.